

Vos las oferesch en especial, á fi de que la devoció á María arribi á ser mes fructuosa entre 'ls socis de nostre Apostolat.

PROPÓSIT

Pregar al cor de Jesús per la intercessió del Cor de María.

IN EXCELSIS

(Conclusión.)

VII.

Algunos lustros después, un ángel tendió el vuelo hacia la tierra llevando en la mano un cáliz.

Era noche; y los otros ángeles inútilmente quisieron seguirle.

Aquel ángel tornó á las alturas desolado y lleno de terror.

La emoción que le embargaba se desbordó cuando cayó desfallecido en los brazos de sus compañeros, que salieron á recibirle. Desprendióse el cáliz de sus manos y derramóse por el cielo el licor sanguíneo que contenía.

—Esa sangre—dijo—es ¡ay! sangre de nuestro Dios. La he recogido en un huerto cerca de Jerusalén, donde vi solo á nuestro Rey y Señor, de rodillas y orando con infinidad de congojas. Cerca de El habla unos hombres dormidos, y, al separarme de aquel lugar, obedeciendo los mandatos del Hacedor, me pareció percibir desde los aires voces de blasfemia y ruido de armas, como de tropel de gente.

VIII.

—¡Señor, Señor! ¿qué haces?—clamaron los ángeles, acercándose al trono del Altísimo.—Tu divino Hijo ora y vierte sangre de sus venas; tal vez sus enemigos le sorprenderán en la soledad de la noche, ¿y aún no quieres que vayamos á su lado? Aquí estamos anhelando tus órdenes. El que exterminó los primogénitos de los Egipcios, será nuestra guía. Di una sola palabra, y estos tus fieles siervos exterminarán á los pecadores de la tierra... Habla, Señor, habla: ¿te has olvidado de la malicia de los mortales? Habla, Señor, habla; ¿para que nos quierres?

IX.

No hay palabras para descubrir el duelo que, como una sombra inmensa, iba extendiéndose por todas las moradas celestiales.

El mismo Hacedor, siempre silencioso é impassible, parecía dolori-